



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

La familia, espacio privilegiado para la maduración personal y cristiana

Queridos diocesanos:

Cuando celebramos el treinta aniversario de la publicación de la Encíclica del Beato Juan Pablo II *Familiaris consortio*, y a dos días de haber celebrado la festividad de la Sagrada Familia de Nazaret, quiero hacer esta reflexión sobre esta realidad tan importante que es la familia.

Lo primero que nos preguntamos es: ¿qué está pasando en la familia actual? Y la respuesta es clara: que ha cambiado radicalmente en los últimos años, fruto de las transformaciones radicales y rápidas que se han producido en la sociedad.

El hombre actual está viviendo una nueva situación. Los cambios habidos en los últimos años tan rápidos y radicales, a nivel político, social, cultural y religioso, han dado lugar a un 'hombre nuevo', con una nueva manera de ser y de situarse ante las distintas realidades de la vida: ante la elección de unos valores y no otros, ante la fe, ante la realidad fundamental de la familia.

A la hora de responder a la pregunta *¿Qué le pasa a la familia actual?* nuestra respuesta puede ser doble: no le pasa nada, porque la familia sigue teniendo la misma importancia de siempre a nivel humano, a nivel social y a nivel cristiano; o 'le pasa todo', porque es la Institución que más ha acusado los cambios radicales que se han producido en los últimos tiempos y está teniendo especiales dificultades para cumplir su misión, especialmente en la transmisión de la fe de unas generaciones a otras pues en otros momentos era el cauce más normal para ello.

Nuestras familias se han dejado atrapar por las 'garras' del ambiente laicista en el que nos movemos y en el que no se aprecia todo cuanto se refiera a Dios, fe, religiosidad, etc. De hecho, la fe en nuestras familias, salvo honrosas excepciones, se tiene bastante arrinconada; no se valora como debería ser valorada; muchos piensan que da igual creer que no creer; a veces, se desprecia como un 'comecocos', cuando la fe potencia todos los valores humanos que una familia necesita vivir para ser feliz: el amor, el perdón, la comprensión, el diálogo, la solidaridad, la generosidad.

La familia es esencial para la maduración cristiana y la transmisión de la fe porque en ella se tiene la primera experiencia de fe: en ella aprendemos a rezar, adquirimos la primera idea de quién es Dios, aprendemos a conocer y querer a Jesús y vamos adquiriendo una cosmovisión en la que Dios ocupa el centro como Creador y Señor del mundo y de las cosas. La experiencia de la familia va a pesar para toda la vida. En la familia se aprende a distinguir entre el bien y el mal, y es en ella donde aprendemos a conocer y vivir lo que es ser cristiano.

Pero hoy, por desgracia, no es así. La mayoría de los padres cristianos bautizan a sus hijos, pero son muchos menos los que no saben que el gesto de bautizar supone el compromiso de ayudarles a descubrir y vivir personalmente la fe recibida, educándolos cristianamente, con todo lo que esta expresión significa y contiene.

Hoy, en España, las familias están mayoritariamente descristianizadas. Ya no se puede hablar, salvo algunas excepciones, de familias verdaderamente cristianas. Hoy es difícil transmitir la fe en la familia porque los padres han sido educados al margen de la misma y no tienen experiencia de ella, ni referente desde el que tomar modelo; junto a esto, hemos de considerar que el ambiente social no favorece la vivencia de la fe sino que -al contrario- invita a la no valoración y vivencia de la misma.

A pesar de esta dificultad, que es seria, la familia sigue siendo el lugar privilegiado para la transmisión de la fe; por eso, habremos de poner unos medios al servicio de esa transmisión. De este modo, uno de los espacios a los que irá dirigida la nueva evangelización será -de manera primordial- la familia: debemos ayudarle a recuperar su identidad cristiana y la misión evangelizadora/transmisora de la fe; Dios tiene que ocupar en nuestras familias el puesto que le corresponde; es necesario que la fe se valore y se viva por parte de los cabezas de familia -los padres- para que sientan como tarea esencial a cumplir la de educar a sus hijos en la vida de fe, con su testimonio y con la palabra.

Hemos de lograr que la familia cristiana sea un lugar donde se viven los valores cristianos; el lugar privilegiado para la escucha de la Palabra de Dios; el lugar donde se reza y se enseña con el ejemplo a apreciar como un valor la fe y todo lo que ella lleva consigo. Todo esto no será posible si no hay un empeño personal de los padres, si no hay una estima sincera y una vivencia de la fe por su parte para poder trasmitirla a los hijos.

Pidamos a la Sagrada Familia de Nazaret, en la que el Hijo de Dios creció en sabiduría y en gracia, que seamos conscientes de la gran misión de la familia en la consecución de personas libres, responsables y maduras, así como en el logro de cristianos auténticos y familias auténticamente creyentes.

Que la Sagrada Familia os cuide y proteja en este nuevo año.

¡Feliz 2012 para todos!

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria